

DOCUMENTOS  
DE TRABAJO AREANDINA  
ISSN: 2665-4644

Facultad de Ciencias Sociales  
y Humanas



# NAVEGANDO EN EL MAR DE LA INCERTIDUMBRE: LA SOCIEDAD RED EN EL ENTRAMADO DE LA VIDA

JUAN ALFONSO BARRERO ZABALETA

Las series de documentos de trabajo de la Fundación Universitaria del Área Andina se crearon para divulgar procesos académicos e investigativos en curso, pero que no implican un resultado final. Se plantean como una línea rápida de publicación que permite reportar avances de conocimiento generados por la comunidad de la institución.

# NAVEGANDO EN EL MAR DE LA INCERTIDUMBRE: LA SOCIEDAD RED EN EL ENTRAMADO DE LA VIDA

## **Juan Alfonso Barrero Zabaleta**

Filósofo, especialista en Educación Ambiental y aspirante a Doctor en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica. Docente del Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Fundación Universitaria del Área Andina, sede Bogotá D.C.

Correo electrónico:  
jbarrero4@areandina.edu.co;  
juanalfambiental@gmail.com

### **Cómo citar este documento:**

Barrero Zabaleta, J. A. (2021). Navegando en el mar de la incertidumbre: la sociedad red en el entramado de la vida. *Documentos de Trabajo Areandina* (2021-2). Fundación Universitaria del Área Andina. <https://doi.org/10.33132/26654644.1976>

## Resumen

Dos de las preguntas que nos podemos hacer actualmente frente a la rápida expansión del mundo digital tienen que ver con: ¿qué tipo de sociabilidad es aquella que se genera en la sociedad red? y ¿cómo se puede construir un nuevo humanismo que, sin perderse en el dilema estéril de los medios y los fines, no pierda de vista la complejidad que implica el entramado de la vida en donde las relaciones virtuales son una de sus dimensiones? La reflexión que acá se presenta se contextualiza en la crisis transformativa generada por el desencanto de la modernidad de la certeza y el advenimiento de un horizonte de vida desde el cual emergen heterogéneas visiones de mundo, construidas desde la incertidumbre y evidenciadas en lo que podría hacer parte de la construcción del Humanismo Digital. En todo momento de cambio surgen interrogantes que buscan comprender y aportar a la apertura de conversaciones que nos permitan considerar diversos puntos de vista y es este el propósito crítico de la presente contribución reflexiva, desde donde se pretende constituir una perspectiva diferente de las posibilidades de una sociedad red que nos permita no dar por hecho que la libertad, la igualdad, la solidaridad, entre otras aspiraciones, están garantizadas mediante el desarrollo tecnológico y sus extensiones en la información y la comunicación. De esta manera, la reflexión apunta a la necesidad de conformar y nutrir las redes humanas, de por sí, involucradas en la era tecnológica-digital, que se enfoquen en la búsqueda de la realización plena y creativa de la existencia humana.

**Palabras clave:** incertidumbre, humanismo digital, sociedad red, tecnologías de la información y la comunicación.

## Preparando los hilos

<Epi>“... la prescindencia de lo particular es la aniquilación de lo concreto, los tiempos modernos se edificaron aniquilando filosóficamente el cuerpo”.

Ernesto Sábato <Epi>

Como en todos los tiempos, pero en la actualidad global que vivimos, el ser humano se debate entre la supervivencia y la ilusión de la súper huma-



nidad, por lo cual, se propicia los medios, así como se propone sus fines, con caminos que pretende ser ciertos para lograrlos. En algún momento puede llegar a considerar que los medios y senderos tomados son los verdaderos, los mejores, los ciertos, si se persiguen metas supuestamente justas; pero en otro momento no interesan las metas más que el presente inmediato, o mejor, es el instante lo que cuenta, como si el tiempo se comprimiera en el olvido del mañana.

Se puede pensar que vivimos en la incertidumbre de no saber si lo que hacemos conduce a alguna parte de manera cierta y si lo que proyectamos es realmente consistente con un estado de cosas, cuando menos posible. Ante esta impronta parece que preferimos simplemente permanecer e incorporar la felicidad a la realización de la plenitud vital en tiempo real. En consecuencia, las mediaciones de la vida cobran una mayor significación en detrimento de los propósitos humanos, instalándose el saber-hacer como valor real frente al deber-ser.

El ubicarnos en el aquí y en el ahora parece ser una posición más consecuente con los tiempos que corren, pero sabemos de algún modo que nos encontramos es en el flujo donde todo pasa al mismo tiempo: el ayer en la memoria del recordar actual, el mañana en la urgencia del esperar latente, el instante, el mundo al instante. La vida fluye sin parar y el mundo se hace una instantánea imagen que tan pronto aparece caduca en un flash, comprimido en un chip, almacenado en memoria *ram*, navegando en la *web* o desapareciendo en un *crash*.

No hay perdurabilidad porque esta es rancia, y es que además lo perdurable es a menudo mohoso, encapsulado, totémico, malhumorado. A finales del siglo pasado, se comenzó a hablar de la ruptura y la crisis paradigmática, puesto que la risa se apoderaba otra vez de los espíritus lúcidos-lúdicos, como en aquel subtema de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, y la "locura", anunciada por los acomodados de la razón, se instalaba en el nuevo mundo a pesar de incomodidades y límites.

No hay perdurabilidad porque esta es rancia, y es que además lo perdurable es a menudo mohoso, encapsulado, totémico, malhumorado.



Lo más curioso, lo más risible, sería que la libertad —amiga de la locura por más racional que parezca—, tantas veces invocada y patentada por todas aquellas causas, cuasi siempre perdidas, vendría a rebelarse más pragmáticamente, no en los discursos libertarios ni en las batallas emancipatorias, sino que encontró un resquicio y se abrió campo, como en *La libertad guiando al pueblo* de Eugène Delacroix, entre la tupida mole del poder industrial moderno y por el ingenio de la cultura popular tecnologizada, tejió una red de comunicación para igualar la sociedad bajo el imperio de la apariencia.

Rápidamente, el germinal tejido se fue apretando en sus nudos y así como la moza del gorro frigio fue sucumbiendo en sus adjetivos y conjugaciones verbales, la meritocrática y libertaria libertad posindustrial velozmente lo hace, quedando enredada en las redes del consumo y la lógica proposicional: la representación de lo representado. Pero... “El acceso al mundo no se produce mediante una serie de representaciones o contenidos mentales, sino, por medio de una serie de prácticas, de habilidades, de discriminaciones [...] *la ciencia, la teoría, no es la vida*”. (Díaz Álvarez, 2002, p. 292).

Cierto es que, una cosa es tejer y otra es tender una red. En la primera hay fluidez, libre pensamiento, sentimiento de corazón, e incluso, instinto y apetencia; en la segunda hay estancamiento, consolidación, utilitarismo y trampa, entre más o menos se apriete, entre más se pretenda permanente y más abigarrada resulte, más se parecerá a un muro incoloro, inoloro, sin sabor, pétreo. La flexibilidad, la acuosidad, la luminosidad, la sutileza —energética— tienen respiro y camino en la consciencia; por lo que no es solo el caminar, son caminos de corazón con el trabajo de la consciencia.

Cierto es que, una cosa es tejer y otra es tender una red. En la primera hay fluidez, libre pensamiento, sentimiento de corazón, e incluso, instinto y apetencia...

## Tendiendo la red

La inteligencia humana, en la medida que se aleja más o menos de su origen natural (alejarse no es desprenderse, puesto que además en el sentido del campo cuántico no hay lejanías ni cercanías absolutas, sino más bien eternos retornos, devenires constantes), se va haciendo más o menos artificial, sin dejar de ser humana, sino más bien variando su modalidad. Entre tanto, el pensamiento se expande o se comprime (deprime) según el campo que le brinde la consciencia y se puede decir que la libertad estaría más cercana a esta que a la inteligencia, aunque en ella recaiga la posibilidad de intentarla. La inteligencia artificial, como toda inteligencia humana, actúa como mediación de la consciencia humana.



El problema aquí es que el contexto, el background, como lo llama Dreyfus, en definitiva, el mundo que conforman tales prácticas y el sentido que les es propio, se muestra como impropicionalizable de modo global, es decir, no se deja capturar en simples definiciones que pueden ser instanciadas en un programa de ordenador. (Díaz Álvarez, 2002, pp. 288-289)

En la Amazonía colombiana, algunas comunidades indígenas pescan con barbasco, un veneno extraído de la planta del mismo nombre (*Dioscorea villosa*) y que en pequeñas cantidades arrojan en el río. Dicha acción produce, luego de una paciente espera, el adormecimiento de los peces que facilita su extracción para el consumo humano. Valga decir que, la comunidad ancestral realizaba ritos previos de pago o alianza con los entes naturales, “dueños” del río y del alimento, así como “endulzan” espiritualmente el veneno y el acto mismo de la pesca conscientes del impacto ambiental y del posible desequilibrio energético-espiritual que ello genera.

De manera similar en las costas y ríos también se utiliza el chinchorro o red para pescar, que es tejida previamente por los pescadores, generalmente de tradición ancestral, ya sea indígena o afro. En este sentido, como en el anterior, habla-

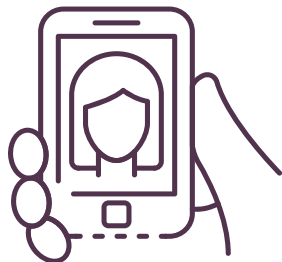


mos de tender la red con unos fines determinados, como en el accionar instintivo de la araña que a la vez teje y tiende la red para inmovilizar a su presa, por más de que la red supone fluidez, se usa para atrapar algo en ella, se tiende con un propósito. Como uno que se propusieron quienes idearon el sistema que sería el origen de la posterior red de internet: atrapar a todo aquel que pudiera atentar contra sus intereses, un sistema de control de seguridad fue el principio de la posterior red de información y comunicación que luego abarcaría a otras instituciones estatales que, bajo la intranetintercomunicaría, entre otras, a las universitarias. "Internet nació en la insólita encrucijada entre la gran ciencia, la investigación militar y la cultura libertaria" (Castells, 2001).

El impulso tecnológico como brazo de las instituciones científicas, junto a la innovación de la empresa privada, expandió cuantitativa como cualitativamente el universo de las telecomunicaciones, lo cual, en conjunto a un desarrollo lógico proposicional vinculado a la teoría de sistemas, la cibernética y la llamada inteligencia artificial, abrió campo a una nueva manera de relacionarse, una nueva forma de mediación entre los seres humanos, especialmente y en primera instancia, los concurrentes a la vida de las urbes con mayores niveles de automatización y comodidad y, en particular, a las comunidades más vinculadas al consumo tecnológico. "La cultura de internet se caracteriza por tener una estructura en cuatro estratos superpuestos: la cultura tecnomeritocrática, la cultura hacker, la cultura comunitaria virtual y la cultura emprendedora" (Castells, 2001).

Prontamente, el carácter visionario de individuos o pequeños grupos tanto en el terreno de las tecnologías de punta, la ingeniería de sistemas, pero también la concreción de algunos proyectos libertarios, luego de las utopías postergadas de la segunda mitad del siglo pasado, fueron "aliándose" o "hilvanándose" con los intereses comerciales y hegemónicos de la empresa privada multinacional, quienes resultaron tendiendo una red de servicios informáticos basada en la productividad, la globalidad del consumo, la innovación constante, el vértigo de los negocios y la acumulación de inmensos capitales en un plus valor de esencia cada vez más





Así, la innovación abre caminos cuyo sentido estará determinado por la fuerza y orientación de los avances tecnológicos e informáticos...

intangibles, en donde el dinero ligado a esta actividad —más que un bien perdurable— se convierte en una mercancía sujeta a la volatilidad de los mercados de capitales en el sistema financiero.

Surge así el concepto de sociedad red como una nueva forma de estructura social bajo el influjo de una nueva economía, cuyo motor es la tecnología de la información, la cual depende del trabajo autoprogramable y organizado en torno a redes informáticas. Todo ello, sujeto a la capacidad de innovación que está ligada a la generación de conocimientos permitida por el acceso abierto a la información, produciéndose así una red de nodos que la nutren y a la vez dependen de ella. La red de información como una red de negocios privados, principalmente, va constituyendo un campo económico de dinámica incierta. “La nueva economía tiene un fundamento cultural: está basada en la cultura de la innovación, la cultura del riesgo, la cultura de las expectativas y, en último término, la cultura de la esperanza en el futuro” (Castells, 2001). Así, la innovación abre caminos cuyo sentido estará determinado por la fuerza y orientación de los avances tecnológicos e informáticos, que a su vez suponen una dirección a los negocios y, por consiguiente, a buena parte de los derroteros de la vida humana.

El mundo de la vida avanza a la intangible velocidad del *bit* y los procesos de globalización que pretenden eliminar el mayor número de barreras de un mercado de cosas atómicas, que utilizan y enajenan, al mismo tiempo, en el mercado de la mundialización de los capitales financieros intangibles y “paradójicamente” movidos por las transacciones en “tiempo real”. “Todo circula sin que exista la necesidad de manejar concretamente un producto, se trata de un impulso electrónico que se desplaza a la velocidad de la luz: 300.000 Km/seg. Y que funciona de forma permanente” (Ramonet, 2002, p. 13).

Aparece aquí una nueva cara de la incertidumbre, una nueva crisis de certeza acerca de la veracidad de la información y la pérdida de confianza en lo intangible. Internet es también el



espacio para la posible manipulación desde los poderosos o *soft power*; la sutil capacidad de orientar a las personas en la dirección deseada, e inclusive, modificar su manera de pensar en diversos sentidos. Virilio piensa acerca del peligro de la catástrofe que supone la complejidad de los sistemas y su interacción, que es a su vez su fragilidad por ser un sistema contradictorio en la medida en que las inversiones en tecnología se hacen en términos de la mayor seguridad, mientras que internet funciona como un mercado caótico y tremendamente fluctuante. De acuerdo con ello “[...] La deriva globalitaria es la visión utópica, falsamente igualitaria de un internet que da acceso a todos, que comparte saber y conocimiento” (Ramonet, 2002, p. 29), *viviendo entre el éxtasis y el terror*.

Es este un fenómeno planetario que a su vez produce homogeneidad cultural bajo los referentes de una cultura globalizada predominante, al mismo tiempo, provoca expresiones diversas y resistencias crecientes que se viabilizan *vía online*. Sin embargo, y en otro sentido, advierte Mattelart que la fragmentación es más fuerte que la globalización o es suscitada por esta, pues, aunque afirma la igualdad, niega las posibles alianzas entre modernidad y ancestralidad en un contexto sociocultural crecientemente desigual: “[...] el mundo va cada vez más hacia referencias comunes y, al mismo tiempo, hacia la creación de fuentes de diferencias y de diferenciaciones” (Ramonet, 2002, p. 46).

“[...] el mundo va cada vez más hacia referencias comunes y, al mismo tiempo, hacia la creación de fuentes de diferencias y de diferenciaciones”

La araña ha tejido y tendido su red, el cazador ha elaborado y colocado su trampa, el pescador ha preparado su veneno, pero en las artimañas del destino o en las vueltas de la madeja, ha resultado enredado y confundido con su presa. Si como se entiende en Castaneda, nuestra vida no es más que el producto del manejo de nuestra energía, parece claro que esta se muestra cada vez más inmanejable en la medida en que se empobrece y complica aceleradamente: “[...] un mundo habitado por seres en el que el polo corporal está atrofiado pierde realidad, consistencia y, consecuentemente, se empobrece” (Díaz Álvarez, 2002, p. 295) Empobrecimiento por cuanto limitamos notoriamente nuestras experiencias corporales y pretendemos comunicarnos, mayoritariamente, a través de un medio que nos presenta una forma

de lenguaje estrictamente formal; complicación en tanto nos saturamos de informaciones y nos abocamos a interacciones virtuales bajo el vértigo de la aceleración creciente.

## Tejiendo la red

Parece evidente que los sentidos con los que se ha constituido la idea contemporánea de realidad, y con ella las visiones de mundo, están atravesados por una crisis paradigmática realimentada por un “*big bang* informático” que, tanto en sus alcances tecnológicos como en su estructura reticular, nos concita a la constitución de una nueva concepción epistemológica, que invita a un acercamiento a la complejidad de las relaciones humanas y a la manera cómo se construye hoy el mundo desde las múltiples dimensiones de la vida.

La trama de la vida, en alusión e inspiración de Capra (1998), nos presenta el reto de urdir un mundo en donde aquella encuentre sus posibilidades de realización plena. En consecuencia, se trataría del tejido vital desde la urdimbre ancestral que dé consistencia y densidad a la red humana. Pero hay en el tejido de una red una trama consciente, un proyecto inicial intencionalmente concebido y orientado, que bien puede ser para el control o bien para la ruptura de dicha coerción, como en el caso de los hackers que utilizan el conocimiento como arma de defensa de carácter público de la red y de la expresión libre.

Existe un sentimiento comunitario en la cultura hacker basado en la pertenencia activa a una comunidad que está estructurada alrededor de las costumbres y principios de una organización social informal [...] Es una cultura de creatividad tecnológica basada en la libertad, la cooperación, la reciprocidad y la informalidad. (Castells, 2001, p. 63)

En tanto que la red se teje por un demiurgo esta estará configurada por su estilo, su lengua, su intencionalidad y con-



cepción. Pero este es su punto de partida, su origen paradigmático, pues las redes humanas están sujetas a la incertidumbre y siempre están abiertas a nuevos holones, por consiguiente, al cambio de sentido. Podría decirse que el mapa consciente de la red es “relevante” en la medida que las depresiones, las emergencias y las llanuras son conformadas por el influjo diverso e impredecible de la inconsciencia. Son como las olas del mar que ya se elevan en alzados picos, descansan en la calma placidez o se sumergen en la caída o en los cambios de calor a frío que precipitan la salinidad del agua.

La organización en red de la vida está conformada de acuerdo con la canalización del flujo de energía en sus múltiples configuraciones de consciencia. Una sociedad informacional, en redes configuradas según modelos biológicos que crean oportunidades de interacción transversal entre actores diversos (Ramonet, 2002, p. 31). Pero dichas configuraciones no responden solo a un comando racional y mucho menos a un orden lógico formal, bajo un lenguaje proposicional, como sí lo está la red informática de internet y los sistemas computacionales, según una sociedad industrial, con producción masiva, estandarizada y distribución jerárquica y centralizada (Ramonet, 2002). La vida humana y sus relaciones responden a una trama más compleja que hay que apreciar desde una visión holística del mundo vital. Cada holón de la trama posee una densidad de consciencia que motiva múltiples movimientos de inciertas orientaciones, pero que pueden conectarse energéticamente con otras configuraciones holísticas o simplemente disiparse, pues no son funciones necesarias, sino intentos indeterminados, motivados por el influjo energético.

Los sistemas computacionales, en cambio, son sistemas cerrados de amplia probabilidad que dan la ilusión de perfectibilidad, completitud y verosimilitud, anhelos humanos de marras, mientras que los sistemas vitales abiertos son falibles, variables e inciertos. Como en la consciencia mítica griega, los seres humanos idean a los dioses como extensiones de su consciencia metafísica, cuyas acciones magníficas les recuerdan sus potencialidades y límites; en la consciencia mítica moderna, como extensión de su

Los sistemas computacionales, en cambio, son sistemas cerrados de amplia probabilidad que dan la ilusión de perfectibilidad, completitud y verosimilitud...

La importancia personal humana es generadora de un sentido de mundo en el que la visión de un mundo creado a imagen y semejanza de la mayor invención...



consciencia científico-tecnológica, se generan prótesis mentefácticas, pero que en este caso actúan como fetiches de la prepotencia humana.

La importancia personal humana es generadora de un sentido de mundo en el que la visión de un mundo creado a imagen y semejanza de la mayor invención de la cual sea capaz la inteligencia del ser humano, pareciera ser el sumun de cualquier intento científico y tecnológico, “estas tecnologías van a miniaturizar no solo el cuerpo sino sus propiedades; van a reducir las propiedades del ser vivo bajo el pretexto de completarlas y asistirlos (Virilio, 1997, p. 57). Podría pensarse como factible que el ser humano termine por construir un mundo virtual de alta tecnología que represente un ideal de perfección, comodidad y seguridad, sobre el cual se erija la vida y en donde la imperfectibilidad, el sentido común y el desequilibrio, sean reservados solo para la diversión y el juego controlado, que saque de la monotonía y la confianza al sujeto. “Esta pérdida de la extensión del espacio real en beneficio del tiempo real es una especie de atentado a la realidad [...] un atentado contra la dimensión real por la contaminación de las distancias” (Virilio, 1997, p. 58).

Se diría que la virtualidad opera solamente como medio de proyectos humanos trascendentales, lo cual no es del todo cierto, puesto que las finalidades cada vez son más individuales y más superficiales e inmediatas, frente al robustecimiento de los instrumentos y métodos. Las intenciones dependen cada vez más de la capacidad representacional y esta de los modelos mediáticos que se creen. El poder radica paulatinamente en mayor escala del dominio de un tipo de conocimiento basado en la innovación por la innovación y el consumo de tiempo en conexión a las redes del entorno virtualizado. Un poder tautológico en la medida que la sistematización de todos los ámbitos de la sociabilidad y el control de esta genera la mayor acumulación de riqueza y dominio en las empresas encargadas de dichas actividades, así como estandariza un modelo de vida propio de comunidades virtuales y la constitución

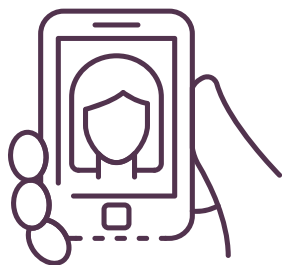


de un conocimiento cuya coherencia con el mundo dependerá de la lógica de los sistemas computacionales.

No quiere decir esto que esté cerca la posibilidad de una esclavitud humana de las máquinas o la total pérdida del sentido común para la toma de decisiones o la superación de toda referencia a la naturaleza primaria del ser humano y el abandono de sus contingencias, más bien se puede ver la emergencia de formas de vida, pensamiento y conocimiento diferentes a los modelos de estandarización, acumulación y control que quieren imponerse en las sociedades posindustriales y en los ámbitos de la cultura de la globalización. “Lo importante no es adquirir información, sino integrar la información en el saber, el saber en el conocimiento y el conocimiento en las culturas” (Ramonet, 2002, p. 26). En ello, la educación y las propuestas pedagógicas son fundamentales en la medida que, en general, responden a las formas del paradigma en crisis como reforzamiento del control social, pero introducen de manera instrumental diferentes tendencias pedagógicas y educativas junto con mediaciones tecnológicas y desarrollos mediáticos, sin cuestionar las profundas y complejas circunstancias de la crisis.

## La tejedora y el tejedor

Constituir comunidades aprendientes es tejer redes de lenguajes, pero, además, es urdir entramados en donde recolectar vivencias energéticas corporales creativas, como alimento para el crecimiento personal y colectivo. Un proceso de integración que es también un proceso de mediación pedagógica en donde los actores, los lugares, las comunidades, las identidades y diferencias culturales, así como la coeducación, son fundamentales. Es hilar, ligar, entamar con varias y con varios en donde confluyen o comparten el trabajo de la energía en sus diversas configuraciones. Pero el que teje y la que teje aprenden tejiendo y plasmando en su obra su peculiaridad, estilo y propósito. Lo mismo quien



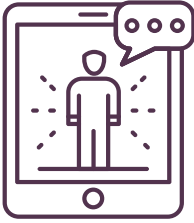
caza o quien pesca, pero quien tiende una red o prepara una carnada lo hace bajo una finalidad y maneja sus artefactos de manera ritualizada y sacra, puesto que comprende que lo que obtenga tiene que ver tanto con el cumplimiento de sus fines como con el uso y manejo de los instrumentos.

Un elemento de mediación siempre es arma de múltiple filo; un tejido, una red, una trampa es ante todo algo que atrapa, es el medio para obtener la presa y nace en el propósito que diseña y ejercita el tejedor o la tejedora, el cazador o la cazadora, el que pesca o la que pesca, quien en esa actividad adquiere la consciencia y experiencia para el acecho y el autoacecho. Y aquí encontramos un componente del tejido de la red, que tanto en la preparación como en el diseño ritual se concatenan niveles energéticos entre el cazador o la cazadora y la presa, el pescador y su pesca, el cultivador y su cosecha; así como en la realización del acto mismo cuando se toma la energía del ente respectivo y se restituye el flujo energético con la compensación.

Por eso no se concibe el desequilibrio en cuanto a que el cazador resulte siendo presa y víctima de su propia obra, atrapado en su propia trampa, pues quién produce un sistema de mediación para dejar fluir el conocimiento, pero resulta emboscado por su criatura hasta el punto de alimentarla indefinidamente para que mantenga su ilusión de poder y dominio, sin darse cuenta que mientras aumenta aritméticamente su ambición, disminuye exponencialmente su control, resultará sucumbiendo ante sus obras.

Las redes deben dejar fluir vitalmente las relaciones con los otros y con el entorno en un intercambio de energía que conforme pura vida. Una comunidad aprendiente viviendo un cambio de paradigma y frente a revoluciones científicas y tecnológicas, debe *entender* según lógicas de integración, *experimentar* en la multiversidad y *aprender* desde una opción sistémica que permita que uno mismo se sitúe en relación con el conocimiento, su adquisición y el pensamiento: "por tanto el

Las redes deben dejar fluir vitalmente las relaciones con los otros y con el entorno en un intercambio de energía que conforme pura vida.



aprendizaje es la llave de entrada en todos estos sistemas" (Ramonet, 2002, p. 32).

Para ello es propositiva una pedagogía desde la dimensión corporal de la consciencia humana, es decir, de la motivación fundada en la percepción de corporalidades: "el ser humano está inextricablemente unido a su cuerpo, es un ser encarnado y si no se tiene en cuenta esa variable sensible y emocional muy pocas cosas pueden ser entendidas con corrección y profundidad en los asuntos humanos" (Díaz Álvarez, 2002, p. 300). Y afirma Virilio, a propósito de Paul Valéry: El tiempo del mundo acabado comienza. Hoy en día lo que empieza es el espacio del tiempo acabado. "Los viajes forman a la juventud", dice el adagio (Virilio, 1997, p. 60).

No hay constitución de comunidades humanas holísticas sin trabajo consciente de la energía, a partir de la desestructuración de las fuentes de la importancia personal que se logra en la presencialidad de los cuerpos energéticos, para lo cual es importante entender que los tiempos y los espacios del movimiento y la meditación y la constitución del mundo, a escala humana, no son concebibles sin el enriquecimiento de los diferentes lenguajes de la corporalidad, copresentes en la construcción rizomática, como primera mediación pedagógica; pues, se trata en últimas de aprender a caminar... las sandalias no son el camino... los que saben caminar son los pies.

No hay constitución de comunidades humanas holísticas sin trabajo consciente de la energía, a partir de la desestructuración de las fuentes...



## Referencias

- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Anagrama.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Plaza & Janes Editores.
- Coca, S. (1993). *El hombre deportivo*. Editorial Alianza.
- Díaz Álvarez, J. M. (2002). Internet y los peligros del olvido del cuerpo: una invitación a la lectura de "On the internet" de Hubert L. Dreyfus. En C. Moreno, R. Lorenzo y A. Ma de Mingo (eds.), *Filosofía y realidad virtual* (pp. 285-300) Digitalia; Uned.
- Díaz Álvarez, J. M. (2010). Conciencia versus cuerpo. Algunas reflexiones sobre una crítica de A. Gurwitsch a Hubert I. Dreyfus. *Investigaciones Fenomenológicas*, 2, 207-218. [www.uned.es/dpto\\_fim/invfen/Inv\\_Fen\\_Extra\\_2/12\\_Diaz.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/Inv_Fen_Extra_2/12_Diaz.pdf)
- Ramonet, I. (comp.). (2002). *La post-televisión. Multimedia, internet y globalización económica*. Icaria Editorial.
- Sabato, E. (1997). *El escritor y sus fantasmas*. Editorial Seix Barral (originalmente publicada en 1963).
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Cátedra.

